

#8M



# AIDA QUILCUÉ:



## UNA IDENTIDAD COLECTIVA

Aida Quilcué es fuerte y contundente con cada una de sus palabras y, sobre todo, muy clara con sus luchas y reivindicaciones. Como indígena su perspectiva de lo político y lo público, así como la defensa de los derechos humanos, tiene una marca particular. *“Nacimos siendo indígenas y en el marco indígena nosotros somos sujetos colectivos”*, lo repite cada vez que puede y le preguntan sobre su lugar de trabajo y de identidad. Eso es tal vez lo que la diferencia a ella y a los pueblos indígenas del resto de los movimientos sociales en América Latina y el Caribe. Para los y las indígenas, el ser humano se define primero desde lo colectivo, desde una comunidad, algo muy distinto a la perspectiva occidental que muchas veces privilegia lo individual o lo antepone a lo comunitario. Sin embargo, eso no es ni bueno ni malo, simplemente es otra forma de estar en el mundo y de actuar en lo político.



Cuando le preguntan sobre la defensa de los derechos y su condición de mujer, esquivo sabiamente los límites del cuestionamiento apalancándose en su saber e historia, y no duda en decir: *“En el movimiento indígena cuando se pelea un derecho, no se pelea para un sector de la comunidad, se pelea para todos”*.

Por lo tanto, insistir en escindir su identidad de indígena y comunitaria de la de ser mujer es prácticamente imposible. Así lo vive, así lo lucha y así lo siente. Es una relación simbiótica como la que tienen con la tierra.

#8M



# AIDA QUILCUÉ:



## UNA IDENTIDAD COLECTIVA

Tal vez por eso, Aida es un referente para muchas, incluso más allá de las comunidades a las que representa. Su liderazgo emerge en momentos muy convulsionados de Colombia en los que los movimientos sociales fueron gravemente señalados y estigmatizados por el gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010). Pese a los peligros de ser lideresa y defensora de los derechos humanos, Aida nunca ha dejado callar su voz y siempre tiene la fuerza para hablar más alto y más fuerte porque como ella misma dice tiene las voces de toda su comunidad detrás.

Su liderazgo es casi innato, su padre y su madre también fueron líderes dentro de su comunidad, pero su prestigio y reconocimiento no le viene de ahí sino de su trabajo constante e incansable desde muy joven. Es tan recia y decidida que fue la primera mujer en ocupar el cargo de Consejera en el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), una de las organizaciones indígenas más importantes de Colombia.



Aida nació para romper paradigmas tanto dentro como por fuera de su comunidad. No tiene miedo a criticar lo que no le gusta y a reconocer lo que sí, lo que está bien hecho. Es una mujer que sobrepasa cualquier teoría que hable de la liberación de los pueblos indígenas o de la mujer. A ella lo que le gusta es la práctica, el hacer. Transformar haciendo.

Por supuesto reconoce la importancia de los movimientos de mujeres y feministas en la historia ya que afirma que *“las reivindicaciones que han hecho las mujeres en el mundo son muy importantes, fundamentales. Incluso muchas de las recomendaciones a nivel internacional son las que hoy bajan a los gobiernos”*. Pero asimismo, invita *“a las mujeres que si bien hay que hacernos respetar y respetar la dignidad, la dignidad se demuestra en el trabajo demostrando que las mujeres somos capaces de hacer cosas que transforman el país”*.

En Colombia, de donde es oriunda, durante los primeros años de su protagonismo en la escena pública fue muchas veces invitada a universidades y medios de comunicación a llevar el mensaje que las comunidades indígenas del Cauca tenían para el país. Fue la vocera de sus luchas y sorprendió, porque en ese entonces el problema indígena se veía muy lejano del cotidiano de la mayoría del país. Incluso recuerda que cuando iba a ciertas universidades *“muchos jóvenes ignoraban totalmente que en Colombia existieran indígenas de carne y hueso”*. Casi como que eran un mito lejano, todavía escrito en la leyenda de El Dorado.

Quizá por eso Aida, hoy en día, sigue siendo un referente tan fuerte del movimiento indígena en el siglo XXI. Sin duda alguna, es hito reciente dentro y fuera de su comunidad y su organización, no sólo por ser mujer sino por la fuerza que le ha impregnado a cada una de sus luchas por defender su propia voz y la de su pueblo.